

Navidad en el Año de la Fe

Como sabéis en octubre empezó un Año de la Fe convocado por el Papa Benedicto XVI. La intención de este año, entre otras es la de que todos los cristianos profundicemos en nuestra fe, que no nos conformemos solamente con un conocimiento superficial.

El apóstol San Pedro (1Pe 3,15) decía a los primeros cristianos que debían estar siempre dispuestos a dar razón de su esperanza, a explicar a los demás la fe que tenían.

De alguna manera esto es lo que nos propone el Papa ahora a nosotros: profundizar en la fe para conocerla mejor y poder dar razón de nuestra esperanza a un mundo que la necesita de verdad.

En este contexto del año de la fe llegamos a la celebración de la fiesta de la Navidad, en la que recordaremos el nacimiento del Señor. Todos tenemos la experiencia de que creemos las cosas dependiendo de quien las dice, nos fiamos sobre todo de las personas más que de los contenidos. Y esto ¿quién lo ha dicho?, preguntamos. Si la persona nos merece confianza, creemos lo que nos dice, aunque no podamos comprobar directamente las cosas, quizá porque son cosas del pasado.

Y en la fe cristiana nos sucede lo mismo. Es el caso, por ejemplo, el de *un catequista preguntaba al grupo de niños que estaba preparando para la primera comunión: por qué sabemos que Jesús está en la Eucaristía?*

Y respondió uno de los niños: porque él lo ha dicho.

Es la respuesta exacta: porque él lo ha dicho.

La confianza del cristiano está puesta en Jesucristo.

Aceptar a Jesús es aceptar todo lo que Él mismo enseñó...

Por eso una buenísima manera de poner los fundamentos de nuestra fe es conocerle mejor a Él, mejorar en nuestro trato con Él.

La teología clásica dice: en el pan y en la palabra... en la Eucaristía y en el Evangelio.

Hoy celebramos el nacimiento de Jesús, un hecho narrado con detalle en los Evangelios.

San Josemaría decía que hay que entrar en el Evangelio como si fuéramos un personaje más.

Estos días, siguiendo la tradición, en nuestros hogares estará el nacimiento instalado.

En realidad el nacimiento es como un trocito de Evangelio que hemos representado; esta era la idea de San Francisco de Asís que fue el que "inventó" los nacimientos. El Evangelio nos entra por los ojos.

Quizá el ponernos delante del nacimiento, intentar ser un personaje más y rezar allí nos pueda parecer una cosa de niños: los niños desarrollan su imaginación con esos juguetes de figuras, de castillos, de batallas con soldaditos de plástico... y los niños saben estar en el

nacimiento. Quizá nos tengamos que hacer como niños, y sentirnos pequeños, y estar allí ratos, con María y José.

No podemos olvidar que un día Jesús dijo, nos dijo, porque lo que está escrito en el Evangelio es para cada uno de nosotros:

“si no os volviereis y os hicieréis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. (Mt 18)”

Mirad como lo hace San Josemaría:

Se ha promulgado un edicto de César Augusto, y manda empadronar a todo el mundo. Cada cual ha de ir, para esto, al pueblo de donde arranca su estirpe. -Como es José de la casa y familia de David, va con la Virgen María desde Nazaret a la ciudad llamada Belén, en Judea. (Luc., II, 1-5.)

Y en Belén nace nuestro Dios: ¡Jesucristo! -No hay lugar en la posada: en un establo. -Y su Madre le envuelve en pañales y le recuesta en el pesebre. (Luc., II, 7.)

Frío. -Pobreza. -Soy un esclavito de José. -¡Qué bueno es José! -Me trata como un padre a su hijo. -¡Hasta me perdona, si cojo en mis brazos al Niño y me quedo, horas y horas, diciéndole cosas dulces y encendidas!...

Y le beso -bésale tú-, y le bailo, y le canto, y le llamo Rey, Amor, mi Dios, mi Único, mi Todo!... ¡Qué hermoso es el Niño... y qué corta la decena!

Ojalá todos en estas navidades sepamos “perder tiempo” haciéndonos pequeños y haciéndonos un hueco en el nacimiento, junto a Jesús, María y José... y allí ver, escuchar, participar... en una palabra, contemplar.

Mn. Francesc Perarnau